

Saludo de Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, a Iván Duque Márquez, Presidente de la República

JENS MESA DISHINGTON
Presidente Ejecutivo de Fedepalma



Quiero agradecer al Presidente y a su equipo de gobierno que nos acompaña, por acogernos una vez más aquí en Casa de Nariño y darnos el espacio para tener una conversación constructiva en torno a la gestión que en alianza público-privada hemos venido realizando para impulsar el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite colombiana y sus oportunidades futuras.

En primer lugar, sea esta la oportunidad para expresar nuestra solidaridad con el Presidente Duque y los miembros de su gabinete que sufrieron el atentado reciente en la ciudad de Cúcuta, que por fortuna no cobró vidas, pero que genera una alerta al país sobre la delicada situación asociada a este tipo de actos terroristas. Eventos como el sucedido reflejan las consecuencias del narcotráfico en su rol de financiación

de distintos grupos y actividades al margen de la ley, buscando desestabilizar al país y amenazando la democracia y la institucionalidad. En momentos como estos es fundamental rodear al Gobierno y demandar que el Estado use todas sus capacidades y su autoridad para enfrentar estas amenazas y neutralizar a quienes están detrás de ellas.

Desde el sector palmicultor, seguimos trabajando en las distintas regiones, generando condiciones que hagan menos propicio que este tipo de actores permean a los pobladores del campo. Como usted bien lo sabe, el rol de la palmicultura como creador de empleo estable y de calidad, y de mejores condiciones económicas en las áreas rurales, contribuye a mejorar la estabilidad, como ha sido el caso de zonas como el Catatumbo, Tumaco, el Sur de Bolívar, entre otras.

Por otra parte, quiero aprovechar este espacio para poner formalmente bajo su conocimiento un acontecimiento importante en la historia de Fedepalma. Actualmente, la Federación se encuentra en un escenario de transición en la Presidencia Ejecutiva, pues tras 32 años de servicio en este cargo, ha llegado el momento de poner esta gran responsabilidad en otras manos. A inicios del año 2020, antes de que se iniciara esta etapa de pandemia, anuncié a la Junta Directiva de Fedepalma mi decisión de hacer este cambio en mi vida, a raíz de lo cual se inició un riguroso proceso de selección que llevó a la designación de Nicolás Pérez Marulanda como la persona a sucederme en el cargo. Nicolás se unió a la Federación el pasado 15 de junio, y desde entonces iniciamos un proceso de inducción y empalme que durará unos meses, en los cuales seguiré acompañando a Fedepalma y facilitando esta transición.

No puedo dejar de compartir con ustedes la inmensa satisfacción que me ha dado esta experiencia, de la cual he obtenido una buena cosecha a nivel personal y profesional que, por supuesto, se ha traducido en una buena cosecha para el sector, el gremio y para el país. Haber servido estos años a la palmicultura, me ha permitido aportar a un sector que tiene un enorme potencial, que hemos aprovechado en gran medida pero que sin duda tiene aún mucho por desarrollar.

En este sentido, precisamente de las muchas oportunidades de desarrollo de nuestra agroindustria, quisiera aprovechar este espacio para resaltar una de ellas, en la cual, desde el principio de su periodo de

gobierno hemos visto conjuntamente la necesidad de avanzar. Se trata de la política de biocombustibles y el incremento de la mezcla del biodiésel de palma.

Desde los inicios de esta política, han sido claros los beneficios de impulsar los biocombustibles en el país, sus externalidades positivas en términos del desarrollo rural y del mejoramiento de las condiciones ambientales, de la salud de la población y de la diversificación energética. Sin embargo, al parecer esta claridad no la han tenido todos los gobiernos ni todos los actores gubernamentales que inciden en su aplicación. Tras un periodo de estancamiento en el crecimiento de la mezcla del biodiésel de palma, con tímidos avances de la administración del Presidente Santos, iniciamos este nuevo periodo presidencial con optimismo y la convicción de que esta situación podría y debería cambiar.

Tras la primera audiencia que el Presidente Duque y su gabinete brindaron a la Junta Directiva de Fedepalma, en enero de 2019, se reconoció la importancia de retomar la senda hacia el B20 y se acordó trabajar para avanzar gradualmente hacia una mezcla de B15 en estos 4 años. En la actualidad hemos logrado alcanzar el B12 y se inició la inclusión de la gran minería, avances importantes que el sector reconoce y valora, pues sin duda esto contribuye a fortalecer el mercado local del aceite de palma colombiano.

Es por esto por lo que agradecemos el esfuerzo del Gobierno Nacional, pero de igual manera lo invitamos a seguir trabajando por darle una mayor dinámica a estos avances. Siendo tan clara la alineación del impulso a los biocombustibles con la agenda productiva y ambiental del país, cuesta creer que haya aún tanta resistencia por parte de actores públicos y privados. La iniciativa de la propuesta de reforma tributaria de imponerle IVA a los biocombustibles es una muestra de que aún falta mayor consistencia en las políticas públicas y que en algunas instancias esto se analiza meramente desde la perspectiva fiscal y no desde su papel estratégico, así como desde su impacto ambiental y en el desarrollo rural. Igualmente, los análisis sobre las fuentes energéticas dan mayor prioridad a unas mucho más inciertas, y en el corto y mediano plazo muy poco accesibles para el país.

Estas situaciones demandan que sigamos teniendo una conversación permanente, nutrida de cifras y

argumentos, en torno a los biocombustibles, por lo cual Fedepalma viene acompañando a Fedebiocombustibles en el desarrollo de distintos análisis. En 2019, la firma Cerrito Capital desarrolló un estudio que arrojó recomendaciones importantes para brindar mayor solidez y transparencia al funcionamiento del mercado del biodiésel de palma en el país. Más recientemente, un estudio realizado por Econometría muestra el impacto positivo del incremento de la mezcla en el aumento del área sembrada, empleos generados en el campo, menores pérdidas humanas y costos en la salud, y captura de CO₂.

Nuevas visiones prospectivas del gremio palmero no solo le apuntan a alcanzar el B20, como se planteó hace 2 décadas, sino incluso al B30, siguiendo el camino de otros países. Esta nueva ambición implica también impulsar nuevos procesos de innovación, pues se trata de apostarle a esos 10 puntos adicionales a partir del desarrollo del diésel renovable, el aceite vegetal hidrotratado (HVO por sus siglas en inglés), interesante tecnología que Ecopetrol conoce bien y que requerirá medidas para promover las inversiones requeridas.

Siguiendo los números del estudio de Econometría, un aumento de 2 puntos porcentuales en la mezcla se traduce en 50.000 nuevas hectáreas de palma de aceite y más de 20.000 empleos directos e indirectos. Desde la perspectiva de la salud pública, se evitarían alrededor de 6.000 muertes al año y se reducirían los costos de atención en salud en 751.000 millones de pesos anuales. Y en lo ambiental, en virtud de las áreas sembradas en palma de aceite, se capturarían cerca de 433.000 toneladas de CO₂ y así mismo, disminuiría en cerca de 17.000 millones de pesos anuales

los recursos que el país debe disponer para cumplir sus compromisos de reducción de emisiones de gases efecto invernadero.

Alcanzar la mezcla de B20 implicaría multiplicar estos beneficios por 5, y aumentar al B30, multiplicarlos por 10. Pocos sectores en el país pueden llegar a tener un potencial tan importante de crecimiento, bajo un modelo productivo basado en la sostenibilidad económica, social y ambiental, con efectos probados en el mejoramiento de la calidad de vida y la estabilidad en las regiones rurales. Una agroindustria de la palma de aceite que ya está diferenciándose en Colombia y el mundo como un origen sostenible, único y diferenciado.

Retos como estos invitan a una gestión público-privada proactiva, que cuide lo que se ha logrado hasta el momento y busque nuevos caminos para seguir avanzando en la consolidación de esta agroindustria como aliada fundamental para crear opciones productivas lícitas, estables y sostenibles en las áreas rurales colombianas. Esto implica una apuesta concreta por un programa de biocombustibles, que articule y genere la sinergia necesaria para que el B30 sea una realidad. Nuestro país tiene un potencial de desarrollo en el agro que muchos otros desearían y frente al que desafortunadamente nos sigue faltando más acción.

Por parte del sector palmicultor, cuente con que continuaremos nuestra apuesta formal y de largo aliento en el campo; y por mi parte, la palmicultura y el agro colombiano seguirán contando siempre con un devoto defensor de estas actividades, que con el esfuerzo de muchos, contribuye día a día a un mejor país.

Muchas gracias.